

UNA GRAN FIGURA DEL MADRID POPULAR

EL MAESTRO VILLA

Fue el primer director de la Banda Municipal de Madrid. Antes de terminar la carrera de violín ya tocaba en cafés y teatros. Durante nueve temporadas estuvo al frente de la orquesta del teatro Real

UNOS meses antes de ser estrenada en el teatro Apolo la zarzuela en dos actos "El minué real"—a la que puso música—, el maestro Villa contaba algo más de cuarenta años, su nombre estaba firmemente consolidado en el mundo musical y habían quedado muy atrás sus días de lucha y estrecheces, cuando fue entrevistado por un periodista, al que refirió cómo transcurrieron sus años desde que comenzó la carrera de violín hasta aquel mismo momento, y de entre las respuestas dadas voy a reproducir una en la que se refleja bien claramente que Villa nació músico, puesto que estudiar, tocar, dirigir o componer no lo consideraba como un trabajo. ¿Qué significaba, pues, para él cualquiera de esas facetas? Su respuesta, clara, precisa y no corriente, fue ésta:

—Mi vida ha sido la vida de un obrero de la música. Si algo soy o represento, a mi gran afición por ella se lo debo. Mis trabajos musicales no han sido trabajos, han sido deleites, recreos; así es que cuando triunfe como músico jamás podré decir: Triunfé gracias a mis trabajos, sino gracias a mis recreos.

Y cuando esto dijo ya se había asomado a varios escenarios para recoger en unión de los autores de las obras por él musicadas los

aplausos de los públicos, pero hay que decir en justicia que los aplausos que más le agradaba recibir eran los de los oyentes que asistían a los conciertos de la Banda Municipal, de "su Banda", cuyo origen es casi desconocido para los madrileños, y sobre él vamos a ocuparnos en las líneas siguientes.

Un poco de historia

El año 1907 el Ayuntamiento de Valencia cursó una invitación al de Madrid para que asistiese a los diversos actos y espectáculos que se celebrarían con motivo de su feria de julio, entre los que se contaban varios conciertos a cargo de su Banda Municipal. A su regreso, la representación sugirió a la primera autoridad municipal—ante la admiración causada por las actuaciones del gran con-

junto musical—la creación en la Villa y Corte de una banda semejante. La idea tuvo tan calurosa acogida en el seno de la Corporación que tanto el alcalde, conde de Peñalver, como el resto de los ediles dispusieron su inmediata creación, y dos nombres sonaron desde el primer momento para dirigir el proyectado conjunto: Enrique Fernández Arbós y Ricardo Villa González, ambos violinistas y madrileños,

designándose al fin al segundo.

Finalizados los trabajos de organización, al cabo de unos meses dieron comienzo los primeros ensayos. El pueblo madrileño ya disponía de una Banda Municipal, integrada por ochenta y ocho profesores, que en la noche del 2 de junio de 1909, al presentarse por primera vez ante las autoridades e invitados en el escenario del teatro Español,

disponía casi de una veintena de obras en su repertorio, concertadas e instrumentadas, siendo la primera de las interpretadas "Marcha solemne", compuesta por Villa y estrenada el año 1899 en la plaza de la Armería, con motivo de la coronación de Alfonso XIII.

El 12 de junio actúa la Banda en el Teatro Real, y entre las obras interpretadas figura "El ocaso de los dioses", instrumentada por Villa. Un nuevo éxito, al que le siguen otros dos dentro de un ambiente popular. El primero tiene lugar dos días después en el andén izquierdo del paseo de Recoletos, y el 27 del mismo mes el segundo, en la plaza de Lavapiés, al final de los cuales profesores y director recibieron las más cálidas muestras de aprobación de cuantos en torno suyo habían escuchado varias piezas de su repertorio.

En Valencia nació la idea de la creación de la Banda, y a Valencia marchó días después de su presentación en las citadas vías de Madrid para dar varios conciertos durante su famosa feria de julio.

Después, después... Años en Rosales y años en el Retiro, donde continúan sus actuaciones, al cabo de sus sesenta y cuatro años de existencia, y que durante los veintiséis que estuvo regida por tan maravillosa batuta llegó a contar con casi un

gramas.

Para el maestro Villa, la Banda, "su Banda", lo era todo en su existencia, puesto que vivía para ella totalmente. Ensayos y más ensayos. Los suyos le recomendaban descanso. ¿Descansar él y cuándo? Estaban los conciertos en el Retiro y estaban también en Rosales. Y es que donde mejor se encontraba era dirigiendo y rodeado de su público, cada vez más numeroso.

Ignoro—y me gustaría ver aclarada mi duda—si fue adquirido por el Ayuntamiento, por algún museo o un particular el cuadro al óleo y gran tamaño titulado "La Banda Municipal durante un concierto en el Retiro", del que fue autor el pintor cubano Nicanor del Riego y Pérez, artista que se hizo popularísimo en Madrid mediados los años diez por llevar puesto un sombrero de paja durante varias temporadas, tanto en verano como en invierno, sombrero que pintaba en sus cuadros, debajo de la firma, como agradecimiento a tan liviana prenda.

El músico

Nació Ricardo Villa González en Madrid el 23 de octubre de 1871. Su padre, violinista del Real y de la Sociedad de Conciertos, sólo pudo ser el iniciador de la que sería su profesión, porque falleció cuando Ricardo iba a cumplir diez años. Mi padre, a su muerte—dijo Villa en una ocasión—, casi se llevó la llave de la despensa, por lo que comenzamos a vivir trabajosamente. Eramos mi madre y tres hermanos. Un poco de calvario y un buen día Ricardo aporta sus primeros ingresos, que consigue cantando en el coro de niños del Real. Y como sentía una gran afición por la música, comenzó y terminó con brillantes notas la carrera de violín, ingresan-



El gran conjunto musical y un primer plano de su director

do, como su padre, en la citada sociedad y en el mismo teatro; pero antes de ganar ambas plazas estuvo tocando en cafés y teatros por modestos sueldos. Llegó la primera recompensa. Le ha sido concedido el primer premio en un concurso con su obra en cuatro tiempos "Cantos regionales asturianos", y desde ese momento comienza a destacarse. El maestro Chapí le ofrece la dirección de la orquesta del teatro Lirico, que acepta, y en ese mismo escenario se estrena la ópera

De don Ricardo se dijo a raíz de su muerte que educó el sentido musical del pueblo madrileño con una labor continua, selecta, en la que no se sabe qué elogiar más, si su interpretación fina, correcta, sin una nota de mal gusto, o la excelente selección que supo hacer en los programas para conseguir que la buena música llegase al sentir del más sencillo de los oyentes.

El madrileño

"Raimundo Luno", letra de Joaquín Dicenta y música de Villa. Fue su primer éxito.

Del Lirico, que posteriormente se denominó Gran Teatro y fue pasto de las llamas la noche del 30 de enero de 1920, pasó al Real, en el que estuvo durante nueve temporadas al frente de su orquesta, y entre el citado estreno y su incorporación a la Banda discursó principalmente su labor de compositor. Obras para gran orquesta, piano, marchas, cantos regionales, himnos y zarzuelas, siendo su última tarea la dirección de una breve temporada de ópera en el madrileño teatro Calderón, unos meses antes de ocurrir su muerte, acaecida el miércoles 10 de abril de 1935, día en que también dejó de existir otra figura eminentemente popular: el dibujante Manuel Tovar, del que me ocuparé en otra ocasión.

Estaba el maestro en posesión de diversas condecoraciones, entre ellas la encomienda de Alfonso XII, cuyas insignias le fueron impuestas por el alcalde, marqués de Hoyos, en un acto celebrado en el Retiro, y había sido objeto de varios homenajes, constituyendo el acto de su entierro una auténtica manifestación de duelo popular. Los restos del maestro, seguidos de numerosísimo público, partieron desde su casa de la calle de Ciudad Rodrigo hasta el teatro de la Zarzuela, donde el conjunto municipal interpretó la "Marcha fúnebre", de Chopin.

El Ayuntamiento, como recuerdo al gran director, acordó y llevó a efecto la colocación de una lápida de cerámica en la casa en que vivió y murió, como asimismo dar su nombre a la plaza donde se halla instalado en el Retiro el quiosco de la música, y también a una calle, que va del Arco de Cuchilleros a la plaza del Conde de Barajas.

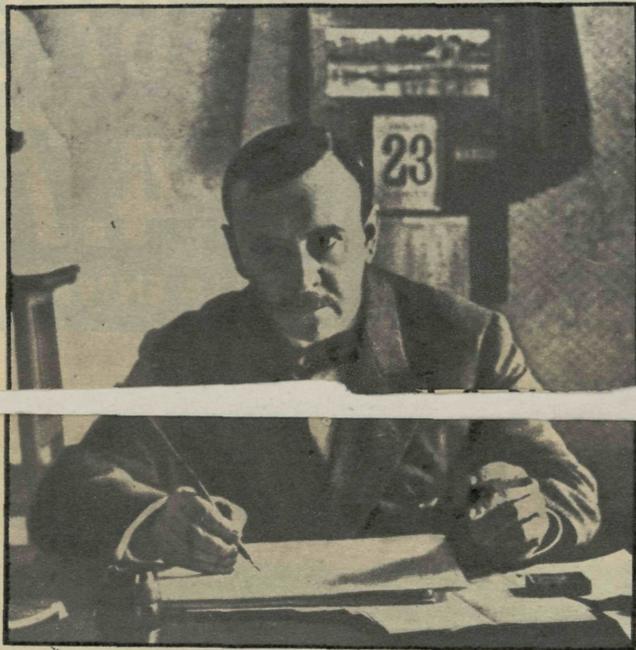
lle de Carlos III, con vuelta a Vergara—tuvo su tertulia durante más de treinta años. "Café isabelino, café romántico, sostenido en sus mejores tiempos por los artistas y empleados del Teatro Real", café en el que tenía su sede la más importante de las "claqueas", en la parte dedicada a los billares, y café, en fin, del que cuando cerraba sus puertas salían el músico y sus amigos, y con paso lento, sin prisas, recreándose, daban una vuelta por las calles y callejas del Madrid viejo, antes de separarse para ir a descansar. Y él, madrileño ciento por ciento, les refería historias y leyendas que tuvieron como escenario esa parcela sobre la que a diario le gustaba pasear, tanto de día como en el silencio de la noche.

Otra de sus distracciones eran los toros. Llegada la temporada, sacaba su abono, y salvo alguna salida con la Banda a provincias o al extranjero, no faltaba a su localidad, teniéndosele por un verdadero entendido, por un gran aficionado.

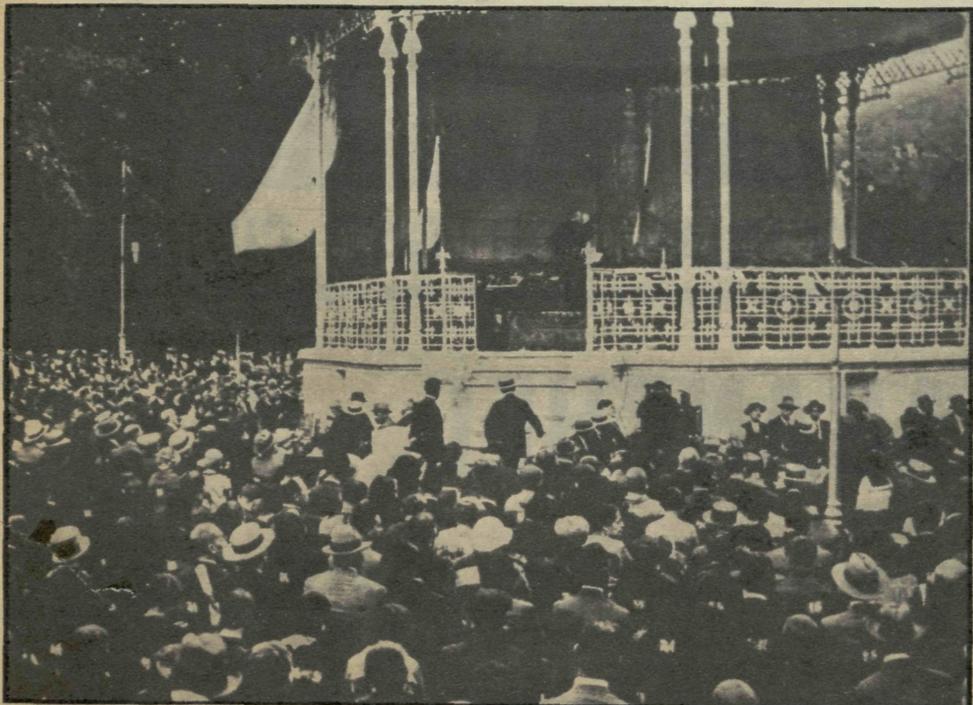
Diremos también para quienes no llegaron a conocer al autor de "El Cristo de la Vega", que era bajito, regordete, extraordinariamente simpático, modesto hasta la exageración, y que sabía lucir con la mayor naturalidad por las calles de su Madrid, al que tanto amó y del que tanto sabía, esa prenda tan castiza y hoy tan en desuso como es la capa española.

Este año de 1973 se cumplen sesenta y cuatro de la fundación de la Banda, y otros tantos contaba el gran músico cuando Madrid le rindió su postrer homenaje a lo largo de las calles por las que desfilaron sus restos, rodeados por los profesores a quienes dirigió durante veintiséis temporadas.

Juan Lagarza
Bernardos



El maestro, en su despacho. Foto hecha unos meses antes de haber estrenado en el desaparecido teatro Apolo la zarzuela en dos actos "El minué real"



El quiosco de la música, rodeado de numeroso público, durante la ejecución de un concierto en el parque del Retiro